

En la SOA Watch: Guiados por el soplo del Espíritu

Por Mike Poulin

Para la sesión de la mañana de mi primera reunión de School of the Americas Watch (SOAW) en Columbus, Georgia, estaba sentada en medio de la Hermana JoAnn Persch y un hombre llamado Daniel. Entre canción y canción durante el segmento de apertura, Daniel se volvió hacia mí y me dijo: «Es bueno ver algunas caras más jóvenes aquí». Me reí y le pregunté de quién era la cara más joven a la que se refería. Por su reacción, estoy seguro de que se refería a la mía.

Tengo 49 años.

Aunque entiendo que «joven» es un término relativo, ya no me veo de esa manera. Admito que yo era ciertamente más joven que el participante de edad mediana, y muchos de nosotros con «rostros más jóvenes» llevábamos algo de canas. Esto contrastaba con la multitud que participó en el evento de SOAW al que asistí hace un año en la frontera, en Nogales. Mientras que el School of the Americas Watch se ha reunido en Fort Benning anualmente durante más de dos décadas, en los últimos tres años el evento se ha trasladado a la frontera México-Estados Unidos. Regresó a Fort Benning este año para conmemorar el 30 aniversario del asesinato de seis sacerdotes jesuitas, su ama de llaves y su hija en El Salvador por graduados de la Escuela de las Américas.

Al reflexionar sobre mis dos experiencias con la SOAW, los jóvenes se hicieron más evidentes en dos lugares: en el evento fronterizo y en la composición del propio personal de SOAW. Sólo puedo adivinar las razones por las que más jóvenes viajarían a la frontera que a Georgia. Tal vez la atención de los medios de comunicación que la frontera ha atraído en los últimos años la convierta en un destino más atractivo para el activismo. La demografía del personal parece ser intencional, ya que la SOAW ha hecho un esfuerzo por contratar a un grupo más diverso de activistas para guiar el trabajo diario del movimiento. Al hacerlo, también dijeron que el grupo se reunió este año para esperar cambios en la estrategia para seguir adelante.

Como la SOAW traza un camino estratégico hacia adelante como organización, mi impresión es que están siendo estratégicos en varias cosas. Están escuchando voces del sur de la frontera, donde la gente es realmente impactada por las acciones de individuos entrenados en la Escuela de las Américas. También están explorando nuevas ideas sobre la comunicación y los tipos de reuniones que podrán reclutar a una comunidad más amplia de personas.

Iniciar el cambio puede ser un reto. Reconciliar la sabiduría y la experiencia de los ancianos comprometidos con la nueva visión y el entusiasmo de las voces emergentes es un arte delicado. Para lograrlo con éxito se necesitan oídos atentos, corazones comprensivos y un gran control del orgullo.

Al igual que el trabajo de nuestra propia Comunidad de Misericordia, el trabajo de School of the Americas Watch abarca muchos temas: inmigración, violencia, racismo, militarismo, por nombrar sólo algunos. Avanzar —para la SOAW, para la Misericordia, para nosotros como personas llenas de fe— ofrece la esperanza de encontrar nuevas bendiciones y la posibilidad de numerosas trampas a medida que nos acercamos a un nuevo horizonte. Que nosotros, jóvenes y viejos, nuevos en esta obra y comprometidos desde hace mucho tiempo con ella, seamos guiados por el soplo del Espíritu.